

¿Por qué el estado sionista actúa con violencia desmedida y acciones criminales recurrentes en contra del pueblo palestino?

Parte I. La barbarie de Gaza y Cisjordania: la racionalidad de la sinrazón del genocidio.

La toma de Jericó y Gaza.

“...Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía”. (Josué 6:1).

“...Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos”. (Josué 6:21).

Mentira, codicia y homicidio.

...Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí...Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. (Juan 8:40)

La literalidad bíblica aplicada al genocidio de Gaza

La toma de Jericó que narra la Biblia según se indica en las dos primeras citas, puede trasladarse a esta actualidad dramática que muestra la situación de Gaza. En este territorio hoy se puede observar cómo el Estado de Israel gobernado por los sectores más radicales del sionismo y por los fundamentalistas religiosos ultra ortodoxos, a través de sus fuerzas de ocupación, que no de defensa, ha cerrado y encerrado a Gaza y a sus habitantes e, inmediata e incesantemente, ha procedido, cual sonar de mortíferas trompetas, a bombardear todo el territorio de Gaza, asesinando y amedrentando a su población durante semanas.

Una vez “ablandado” el territorio y aterrorizada y desplazada la población, con el apoyo del portaviones y otros recursos logístico-militares del imperialismo estadounidense, asentados frente a las costas de Gaza y con la orquestación más o menos pusilánimes de sus cómplices europeos (OTAN), se puso en marcha la destrucción y aniquilación de toda forma de vida y de medios de vida, incluidos hospitales, escuelas, campos de refugiados, avanzando inmisericorde hacia la expulsión, el exterminio, el genocidio, o todo junto a la vez, del pueblo palestino. Prácticamente un calco de la cita bíblica, Josué, 6:21.

La tercera cita, tomada igualmente de la Biblia (Nuevo Testamento), pone de relieve que la decisión de matar o exterminar al otro no es propio de los hijos de Abraham. Este patriarca semita, opta por la vida y por no matar, lo que *le convierte en padre de muchedumbres*. (F. Hinkelammert, *la Fe de Abraham y el Edipo occidental*).

En cambio, estos que se consideran hijos de Abraham, sean fundamentalistas ultra ortodoxos o no, realmente no pueden ser hijos de Abraham porque son homicidas y genocidas. La decisión de matar y exterminar al otro (persona o pueblo) no se puede fundamentar en la fe de Abraham sino en la mentira, en la codicia y en el asesinato (la opción o decisión de matar) radicalmente contrarios a la fe de Abraham.

Por su parte, la referencia al Edipo occidental (*Edipo* en la tragedia griega) ahonda en los cimientos, en el origen de la civilización occidental, criminal y asesina, contraria a la vida de las personas, de los pueblos. El Edipo deviene así en el padre del genocidio estructural, sistémico: el padre ordena matar al hijo y, éste, finalmente, mata al padre, lo que termina en fratricidio universal que ha propagado la agresiva y supremacista *civilización occidental o judeo – cristiana*, como prefieran los unos o los otros.

Se destaca así la trama maldita del sistema de dominación occidental, patriarcal, centrada en la destrucción y en la muerte.

El sionismo criminal y genocida en el banquillo de los acusados.

Sostiene de manera contundente el historiador israelí, Ilan Pappé, al referirse al expolio de 1948 en contra de los palestinos que “la limpieza étnica es un crimen contra la humanidad ya las personas que perpetran acciones de este tipo se las considera criminales que han de responder ante tribunales especiales” (2008).

El Gobierno sionista, colonialista, supremacista y presunto genocida, se sienta estos días en la silla de los acusados ante la Corte Internacional de Justicia, CIJ, de Naciones Unidas, llevado por el valiente y solidario Gobierno de Sudáfrica que ha interpuesto demanda en contra del Estado de Israel precisamente por su conducta criminal y genocida en Gaza en perjuicio del pueblo palestino.

Las primeras reacciones y posicionamiento de los representantes del Estado de Israel son de un cinismo y de una crueldad sin parangón: el genocida es el pueblo palestino y las víctimas, como no, el pueblo judío que ellos dicen representar y, además, recurriendo con inigualable hipocresía e irrespeto a las propias víctimas judías del Holocausto nazi. Infame pero real.

La resistencia y la lucha valiente y desigual del pueblo palestino y sus organizaciones político-militares son consideradas, a ojos de esta villanía sionista y de sus patrocinadores imperialistas, como los victimarios que habrían de sentarse en el banquillo de los acusados.

Esas primeras reacciones, producto del desconcierto que les acarrea la iniciativa judicial sudafricana, lleva a los criminales sionistas a señalar que la incursión de Hamas del 7 de octubre deviene en la causa que origina el comportamiento “defensivo” del Estado sionista y, por lo tanto, en causante de los más de 25 mil muertos y casi 100 mil heridos palestinos. O, en el peor de los casos, podrían llegar a asumir, con descarada prepotencia, que se trataría de un *daño colateral* de ese derecho a la defensa del Estado sionista y sus fuerzas de exterminio. Insoportable, de verdad.

Lo que ocurrió de verdad ese 07/10/2023 queda en una nebulosa que descifra a su antojo el mentiroso y homicida régimen sionista. Los 1200 muertos del lado israelí que, aparentemente se produjeron tras la incursión de los militantes de Hamas a territorio israelí, no quedará suficientemente esclarecido si fueron abatidos por la guerrilla de Hamas o por la respuesta de las fuerzas sionistas reiteradamente ciega en su criminalidad y de odio vertebral al pueblo palestino y por la iracunda desesperación que les produce su indomable resistencia.

Pero ahí están, a la vista de todos, en la silla de acusados. ¿Qué se conseguirá? Cabe esperar que, al menos, el cese de toda esa conducta criminal en Gaza y Cisjordania. En cualquier caso, lo que sí se ha conseguido con la iniciativa de Sudáfrica es un cambio radical en la perspectiva del abordaje y la gestión de las instituciones internacionales respecto al oprobioso sometimiento del pueblo palestino. Un avance indiscutible que se debe, en lo más inmediato, al Gobierno de Sudáfrica.

Otra de las noticias paralelas y, tal vez, no casuales, es el comportamiento matón del gobierno imperialista de Estados Unidos con su aliado de gala, el Reino Unido y el concurso de algunos otros secuaces, que están dando pruebas contundentes de quién o quiénes son los guerreristas por antonomasia en esta hora crítica de la humanidad, por qué su elevado belicismo y con qué objetivos.

En primer lugar, porque apoyan descaradamente al gobierno israelí sionista, criminal y genocida, principal destinatario de las acciones solidarias que mueva a la guerrilla hutie del Yemen en solidaridad con el pueblo palestino, que ya venían torpedeando el tráfico por el Mar Rojo de las naves comerciales (también de guerra) de Israel y que estaban logrando disuadir a diferentes navieras de cualquier bandera a transitar por esta zona.

El gobierno imperialista lo ha dejado meridianamente claro: están ahí para defender a “su gente” (el sionismo, p.e.) y “al libre comercio internacional”. Es decir, lo verdaderamente esencial para esos actores movidos por la codicia y el desprecio de la vida humana.

Quedan así en evidencia: mientras se produce la conducta criminal y genocida por parte del gobierno sionista en contra de los palestinos, de sus medios de vida, de sus viviendas, de sus hospitales y centros educativos, el gobierno imperialista no mueve ni un dedo para detener tamaño desatino, al contrario suele hacer gala de un descarado apoyo a, y la justificación de, la conducta del gobierno sionista, desde su incuestionable “derecho a defenderse” y en tanto

que “campeón del mundo libre” en esa zona del Planeta, para que prosiga el bombardeo sin cuartel y que lleve a cabo la masacre del pueblo palestino

¿Acaso habrá que hacer memoria de la bomba neutrónica, aquella que mataba a las personas y dejaba intactos los edificios, las infraestructuras, en definitiva, el capital? Pues bien, en Gaza ni siquiera ese instrumento tan genuinamente capitalista sería utilizable.

El verdadero propósito del Estado sionista y del imperialismo estadounidense y sus aliados en tiempo de criminalidad manifiesta queda a salvo: en Gaza se mata, se aniquila a las personas, sobre todo menores, mujeres y población civil en general, pero también se destruyen las infraestructuras, los medios de vida y demás condiciones de habitabilidad en ese territorio (el capital social de los palestinos), porque de lo que se trata aquí es de acabar con todo vestigio de vida del pueblo palestino en la Tierra Palestina, para que, finalmente, el capitalismo del desastre (Naomi Klein, 2007) permita a sionistas e imperialistas recolonizar y recapitalizar todos esos territorios.

Yahvé los cría y dios los junta, es decir Mamon, el dinero, la codicia.

En esta coyuntura de masacre inmisericorde del pueblo palestino por parte del sionismo criminal abundan las publicaciones, incluso entre la comunidad judía internacional y en algunos grupos de la sociedad israelí que, en primer lugar, condenan las prácticas genocidas contra el pueblo palestino. De paso, aluden al origen terrorista y criminal del Estado de Israel, desde el que se explica su actual ataque despiadado al pueblo palestino, pero también lo acontecido desde hace 75 años para producir su expulsión de Palestina, el expolio y el constante afán genocida.

En esas publicaciones se denuncia el crimen y el terrorismo de Israel sin paliativos, en tanto que ese tipo de acciones se vinculan esencialmente con un poder absolutizado e impune, fuera de la ley y del derecho internacional y, desde luego, del respeto a los derechos humanos.

Al mismo tiempo, en muchos casos se plantea que los gobiernos de Estados Unidos e Israel comparten su proyecto racista, colonialista e imperialista, ya que como tal proyecto está inmerso en su naturaleza y en la propia génesis de sus sociedades y estados.

En esa perspectiva se coloca también ese imaginario de *pueblos elegidos*, que les sirve de referente para construir y utilizar semejante patraña como bloque de dominación social y política, nacional e internacionalmente; en consecuencia, para ejercitar el genocidio en contra de cualquier otro pueblo “no elegido” o excluido, es decir, por ejemplo, los pueblos originarios, sea en América (Norte, Centro y Sur), en África o en la Tierra Palestina.

Por ello, no es extraño observar cómo, de manera muy reiterada, desde todos los rincones del Planeta, se reclama que los responsables del gobierno sionista israelí sean encausados como criminales y genocidas, pero también los

responsables del gobierno imperialista de Estados Unidos, que se muestra notable y muy decididamente activo e implicado en la estrategia genocida como, por otra parte, ha hecho incesantemente a lo largo de su historia. De ese cortejo se reclama también la inclusión, como cómplices indispensables, de la mayoría de los gobiernos de los países europeos.

Algunos como el gobierno alemán y, una parte significativa de la desconcertada sociedad alemana que, por una distorsionada mala conciencia, apoya al régimen sionista genocida a partir de un absurdo “derecho a defenderse”, olvidando que en su empeño de dejar atrás o distanciarse del nazismo, están apoyando un régimen y unas conductas abiertamente nazis y genocidas. Al mismo tiempo que denigran el derecho de resistencia y de rebelión del pueblo palestino y de sus organizaciones político-militares, recurriendo una vez más al sesgo racista, colonialista y supremacista de las *sociedades occidentales*.

Desde esta nuestra atalaya de la historia de la humanidad cabe afirmar que está jalonada de recurrentes hechos violentos. Pero también que esta violencia ha estado relacionada esencialmente con dos dimensiones de la realidad humana y social: 1) la codicia de los poderosos para dominar los bienes o condiciones de vida de otras personas a las que se explota, expolia y saquea para extraer sus riquezas naturales o los excedentes de la producción social y, por otra parte, 2) la anulación de la contra - violencia que desencadena la resistencia o la rebelión del sometidos u oprimidos contra esas prácticas sistémicas.

Asimismo, en esa perspectiva cabe situar la violencia criminal de los codiciosos y del sistema de dominación, explotación y colonización, sobre todo en sus formas imperialistas, que siempre ha exigido –y hoy más cruel y sofisticadamente - un esfuerzo descomunal para opacar o desfigurar el verdadero propósito que mueve a los expoliadores genocidas, transfigurando sus crueldades en *nobles combates por la libertad*, por *los valores de la civilización occidental* y, al mismo tiempo, degradando y haciendo aparecer a las poblaciones resistentes o insurrectas como *bestias, animales o salvajes terroristas*.

En cualquier caso, está claro que las acciones de la resistencia palestina no se pueden equiparar con ese terrorismo de origen, *de dioses y pueblos elegidos* que, por ello, remiten siempre a un poder absoluto manifiesto. Particular y paradójicamente, cobra mayor transcendencia en el caso del Estado sionista, potencia ocupante de los territorios palestinos que, por ley internacional, está obligada a tutelar (proteger), al pueblo palestino y sus bienes. Contrariamente a ese mandato, no ha dejado de mostrar su voluntad y capacidad de matar, destruir, amedrentar y aniquilar al pueblo palestino. No lo debiera tener complicado la CIJ a la hora de pronunciarse o emitir sentencia.

Netanyahu y sus colegas ¿iguales a Hitler y sus secuaces?

Cuando el Presidente de Turquía, Rayyip Erdogan, califica a Benjamín Netanyahu como el Hitler de Gaza y el primer ministro sionista le responde

confrontándole con el genocidio kurdo, no niega la mayor, es decir, Netanyahu, efectivamente acepta implícitamente que se le equipare con Hitler.

El nivel de prepotencia, arrogancia, y de cinismo cruel, son los atributos que convierten a este espécimen nazi sionista, como a otros muchos de sus lugartenientes en criminales genocidas de grado superior, si cabe, a los nazis hitlerianos. Al mismo tiempo coloca al imperialismo norteamericano y sus aliados europeos, comenzando por la culpabilidad cobarde del gobierno alemán, a ser cómplices de un nuevo Holocausto.

El asesinato del Primer Ministro israelí, Isaac Rabin, en noviembre de 1995, sin duda marcó en el Estado sionista de Israel el giro drástico hacia el sionismo nazi genocida. No sólo se trataba de cerrar la vía abierta por los Acuerdos de Oslo (septiembre de 1993) para construir un ambiente favorable a la convivencia con el Estado de Palestina, que también. Se apuntaba esencialmente, con ese asesinato, al afianzamiento de ese sionismo radical y criminal, dispuesto a matar y a cometer genocidio a cualquier precio, incluyendo a una parte de la ciudadanía israelí que enfrenta a esa corriente radical, antidemocrática e inhumana, del sionismo.

Ese tipo de oposición interna, como sucedió con Isaac Rabin, también estorba a los planes de estos homicidas y cínicos irredentos que no pararan ante el holocausto palestino, pero tampoco ante la probable inmolación del pueblo judío, si fuere necesaria, para la consecución de sus objetivos más siniestramente codiciosos.

Por eso, el sionismo criminal y genocida es peligroso y debe ser combatido desde todos los frentes, ya que están dispuestos a matar, a exterminar, incluido al pueblo judío-israelí o, al menos, a una parte del mismo. Eso es lo que se corresponde más propiamente con su naturaleza genocida.

El occidentalismo criminal y el Estado sionista actúan sin careta.

Hasta la fecha, la ocupación de Gaza y la represión en Cisjordania por parte de las fuerzas militares del Estado nazi sionista han causado más de 25.000 muertos, de los cuales más del 40 por ciento son menores de edad. Han obligado a huir hacia el sur de la Franja a casi 2 millones de personas, arrinconándolos en un espacio territorial reducido y privándolos de los medios de vida y de las mínimas condiciones para sobrevivir.

Esto ha sido posible, y perdura, gracias al apoyo descaradamente criminal del gobierno imperialista de Estados Unidos y a la complicidad pusilánime de los Estados europeos, así como a la tibia e insuficiente respuesta de la mayoría de los gobiernos árabes y del mundo islámico, salvo honrosas excepciones como el Yemen de los huties o Hizbulá en el Líbano.

A todo ello ha contribuido también el amordazamiento y neutralización de las capacidades de Naciones Unidas y de sus instrumentos de actuación, principalmente el Consejo de Seguridad. Es decir, hay un matón suelto, el

gobierno radical del sionismo del Estado de Israel, que actúa con absoluta impunidad y prepotencia, y que es y se comporta como un gobierno criminal y genocida.

La actuación del gobierno imperialista y sus socios europeos supone *de iure* y *de facto* una complicidad de primer orden con la criminalidad sionista y con el genocidio en marcha. En tal perspectiva, ambos gobiernos y sus responsables inmediatos, B. Netanyahu y J. Biden, debieran de dar cuenta ante la justicia, y con todas las consecuencias, de sus crímenes y prácticas genocidas.

La demanda de Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia tiene un gran valor por sí misma y, además, se convierte en emblemática no sólo por ser un Estado del Sur Global sino también de un país, un pueblo, que sufrió, resistió y derrotó al apartheid supremacista de origen europeo.

Ojalá consiga poner en evidencia los crímenes y el genocidio del Estado sionista y, a su vez, sienta las bases para acabar con esa agresión histórica contra el pueblo palestino y sus derechos y que, complementariamente, ayude a romper definitivamente con la impunidad de los Estados imperialistas y uno de sus principales instrumentos, como es el veto en el Consejo de Seguridad.

Resulta tan evidente la conducta genocida y los crímenes contra la humanidad - en definitiva, el abandono de cualquier sentimiento humanitario por parte de estos gobiernos y de sus fuerzas criminales - que aquellos que se posicionan del lado del gobierno sionista, no lo niegan, simplemente lo justifican señalando que los palestinos son todos terroristas o potencialmente terroristas, particularmente cuando se refieren al infanticidio indiscriminado.

Ni Herodes en sus terroríficos sueños y afanes podría imaginarse una modalidad tan eficaz para acabar con cualquier vestigio de vida que amenazara su poder.

Daniel F Garcia González
Sociólogo y Especialista en Cooperación Internacional al Desarrollo